

Viajar con un Propósito

Jessa Garibay-Yayen

Palawan, Filipinas

Cuando era adolescente, cada tercer sábado de junio, al inicio de la temporada de lluvias, Jessa y sus compañeros de escuela se despertaban a las 4 a.m. para la Pista y Cagueban (Fiesta del Bosque). "Es un evento comunitario masivo, con estudiantes, funcionarios del gobierno, grupos cívicos, individuos, familias de nuestra ciudad", explica. "Todos somos transportados en gigantescos camiones de basura, 100 personas por viaje, y llevados a las montañas a las cuencas hidrográficas para plantar árboles". Para ella era emocionante que toda su comunidad se despertara tan temprano un fin de semana. "Sentí un momento tan especial, al ensuciarme las manos".

La ciudad capital de Palawan, Puerto Princesa, se llama "Ciudad en el bosque" por el exuberante verde que la rodea. Solo queda el 3 por ciento de los bosques vírgenes de Filipinas, y la mayor parte de ese 3 por ciento se encuentra en la ciudad natal de Jessa. Se le conoce como la "última frontera ecológica".

Jessa y las familias de Palawan se sienten súper ricas viviendo en un paraíso así. La gente viene de todo el mundo para ver las maravillas naturales de Palawan. Con sus maravillosos arrecifes de coral, ecosistemas y biodiversidad de plantas, animales y hábitats especiales, es uno de los 17 entornos megadiversos del mundo. Es extremadamente hermoso y prístino, y también es un ecosistema muy desafiado y amenazado, porque con los años, se ha convertido en un punto de acceso para el turismo insostenible. "No hay nada como ver cómo tu ciudad natal se degrada a un ritmo tan rápido que te inspire a tomar acciones realmente audaces para conservar este maravilloso lugar en el que vivimos", dice Jessa, y agrega "Y donde quieres criar a tus propios hijos".

A temprana edad, Jessa dedicó su vida a cuidar la preciosa tierra de su isla. A los 14 años, fue elegida como oradora de jóvenes para las escuelas locales, y habló sobre lo que los jóvenes pueden hacer para ayudar a salvaguardar el aire limpio para todos. Desde entonces, ha tenido muchas experiencias enriquecedoras.

Jessa tiene muchas metáforas visuales para compartir su historia, una de ellas lleva una foto de la infancia de un aguacate. "En Filipinas, comemos aguacates como algo dulce, como un postre", explica y agrega: "Le ponemos leche y azúcar. En el mundo occidental, me sorprendió saber que la gente come aguacates de manera diferente: en tostadas, en un sándwich o una ensalada. Todo el mundo tiene ideas diferentes". El 'momento del aguacate' de Jessa la inspiró a viajar y explorar nuevas formas de hacer las cosas.

Cuando tenía 18 años, fue por primera vez a Manado, Indonesia, como estudiante extranjera en un programa de pasantías, y se quedó con una familia local. "Tenía mucha curiosidad sobre el mundo, especialmente sobre el campo ambiental. Tenía curiosidad sobre cómo otros descubren

soluciones a sus problemas y sobre cómo las personas están resolviendo creativamente sus problemas ambientales en otras comunidades".

Así comenzó el "viajar con un propósito" de Jessa.

Luego, cuando tenía 21 años, viajó a los Estados Unidos, a Seattle, para trabajar con EarthCorps, donde conoció a otros líderes ambientales jóvenes emergentes de diferentes países. Allí, construyendo y restaurando senderos y hábitats de salmones, aprendió sobre las plantas nativas, las especies invasoras y sobre ella misma.

En 2016, cuando tenía 26 años, Jessa fue invitada a formar parte de la UICN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza) en Honolulu, para hablar junto a la entonces secretaria del Departamento del Interior de EE. UU., Sally Jewell. Allí animó a otros jóvenes a seguir carreras relacionadas con el medio ambiente. "¡Fue una audiencia tan grande!" dice. "Conocí a muchas personas de mi edad con ideas afines. Te mantiene inspirado y motivado en el trabajo que estás haciendo. Realmente fue una experiencia increíble lograr que mi voz esté en ese tipo de plataforma".

Vigorizada por sus viajes, Jessa regresó a casa para crear el Centro para la Sostenibilidad PH en Filipinas (CSPH), una ONG de conservación ambiental juvenil dirigida por mujeres. Es un equipo de seis jóvenes. "Todos hemos tenido la misma infancia, crecimos nadando en el mar con tortugas y explorando los bosques salvajes como nuestro patio trasero", dice.

CS ha encontrado su nicho como organización de cabildeo conservacionista. El boom turístico en Palawan ha llevado a los extranjeros a comprar terrenos y construir alojamientos y restaurantes. Sin leyes de zonificación y permisos que ayuden a gobernarlas, gran parte de la tierra está cerca de áreas críticas. Gran parte de la tierra está indocumentada, por lo que es esencial contar con documentos legales para reclamar los derechos territoriales de las personas. "A menos que hagamos presión para obtener cierto control sobre las tierras de la población local, la situación seguirá deteriorándose a un ritmo rápido ... esta es la única manera de garantizar realmente que podremos disfrutar de la tierra a perpetuidad".

"En CH, creemos que la mejor manera de asegurar la sustentabilidad de nuestra isla es protegiendo legalmente nuestros recursos naturales - poblaciones de peces, bosques y nuestras cuencas hidrográficas - creando áreas protegidas, lideradas por comunidades indígenas y locales", dice Jessa. "Nuestro trabajo viene DE las comunidades, PARA las comunidades A las comunidades durante muchos años por venir".

"Como persona joven, es muy fácil que muchos de los viejos políticos y líderes piensen que los jóvenes son inadecuados, simplemente no son capaces de hacer algo". Para fortalecer su posición, Jessa dice: "Ponemos todo en papel. Cuando escribimos a los políticos, nos aseguramos de que todo esté en blanco y negro, que todo esté bien informado y publicado. Tenemos buenos registros, para que la gente pueda ver que en realidad estás haciendo el trabajo".

Jessa trabaja con la población local para ayudarles a comprender cómo sus tierras están siendo devastadas por la tala ilegal, la minería, el monocultivo, la caza furtiva y el comercio de vida

silvestre. "El trabajo de conservación es más fuerte cuando está respaldado por una ciencia sólida", agrega. "Gracias a nuestra investigación, se redescubrieron dos anfibios que se perdieron durante cuatro o cinco décadas". Fuertes redescubrimientos científicos como este le han permitido a Jessa presionar de manera más efectiva a varias partes interesadas y agencias gubernamentales.

Ahora, a los 29 años, el corazón del trabajo de Jessa se centra en la conservación de los bosques, aprovechando su éxito con el Proyecto de Hábitat Crítico Aguja de Cleopatra. "Hace cinco años, cuando comencé este proyecto, me dije a mí misma que proteger la Aguja de Cleopatra y conservar 41.350 hectáreas de tierra es un legado suficiente para mí en mi ciudad natal". Sabía que esta es la mejor protección de su isla contra el cambio climático. "Para ser honesta, es realmente adictivo", admite Jessa. "Solo quieres salir y declarar más áreas para la conservación". Su nuevo objetivo es 300.000 hectáreas, más de 3/4 de millón de acres.

"Es muy fácil para las personas con iniciativas y visión irrumpir en una comunidad y decir: "Oye, esto es lo que creemos que debes hacer". Una cosa que hemos aprendido es a ser realmente buenos tomando café ", dice Jessa con una sonrisa. "Pasamos mucho tiempo sentados con miembros de la comunidad, especialmente con los pueblos indígenas de sus comunidades, y simplemente tomando café con ellos. Pasamos el rato con ellos en sus casas y realmente tratamos de escucharlos. y construir conexiones".

Jessa atribuye en parte el éxito de CS a ser una organización pequeña. "Hemos pasado mucho tiempo conociendo realmente a la gente, mostrándoles cuán sinceros somos en el trabajo que estamos haciendo. Hemos invertido mucho en hacer un trabajo de organización comunitaria, estando realmente ahí fuera. Nuestro lema es que nuestro trabajo debe provenir "de las comunidades, para las comunidades y para las comunidades". Nuestro proyecto insignia, salvar el árbol de Almaciga, fue concebido por el tiempo que pasamos en las comunidades. Es muy importante para las comunidades indígenas. Y es la primera propagación basada en semillas de la especie de árbol Almaciga".

Como nación de 7.000 islas, Filipinas es una de las más vulnerables al cambio climático. "Estamos viendo una gran cantidad de devastación en nuestras comunidades debido al cambio climático", dice Jessa. Islas enteras han sido arrasadas por tifones, terremotos y tsunamis. Hasta ahora, Palawan se ha mantenido a salvo, pero los patrones de lluvia son impredecibles y esto afecta a los agricultores y al suministro de alimentos. Jessa trabaja con la desaparecida tribu Batak. Con solo 200 personas que quedan, viven cerca de los sistemas fluviales. A medida que las lluvias se vuelven más fuertes año tras año, los ríos fluyen más alto, las casas quedan devastadas, los bosques se destruyen. Dado que los Batak son cazadores recolectores que aún viven de acuerdo con esas tradiciones, si se destruyen los bosques, no hay comida para ellos. "La gente de Batak con la que trabajo, en realidad tiene hambre; no tiene suficiente comida para recolectar".

Una de las lecciones más importantes de Jessa es ser reflexiva. "Cuando trabajas mucho en el medio ambiente, no es fácil", admite. "A mucha gente no le gusta saber qué salió mal", explica. "En realidad, se ha publicado muy poco sobre las fallas en el trabajo de conservación. Y aunque es genial ver historias de éxito, también es importante reflexionar sobre cuáles son las fallas.

Reflexionar sobre el pasado para que podamos convertirlo en algo más, algo más grande, algo más inteligente. Por eso, nos esforzamos por dar cuenta de todas las cosas que nos salieron mal".

En 2019, Jessa fue invitada a Ginebra, Suiza, por la Conservación del Comercio Internacional de Especies en Peligro de Extinción (CITES). Como parte del grupo asesor técnico de la delegación filipina, que votó sobre el comercio de especies endémicas, Jessa presionó a favor de las nutrias de garras pequeñas asiáticas, que solo se encuentran en Palawan, Filipinas. "Ganamos y lo incluimos en el Apéndice I de la CITES", dice. "Fue un gran éxito para mí cuando era joven, en una audiencia tan grande y muy vieja", dice. "Fue una experiencia tan enriquecedora poder influir en otros países para hacer algo sobre la conservación de los animales que están presentes en su propia ciudad".

Cada año, Jessa se une a la Fiesta de los Bosques, para reconectarse con su comunidad y con la naturaleza, para ensuciarse las manos y plantar árboles. "Admiro a muchas de las mujeres líderes de mi comunidad; son mis heroínas", dice.

Jessa también está alineada con la Campaña 30 por 30 de Greta Thunberg, para tomar acciones inmediatas para el 2030. "Ese es el camino en el que estamos: queremos conservar la mayor cantidad de bosques posible en los próximos 10 años. Estamos presionando a nuestros socios , nuestras partes interesadas, nuestros donantes, diciéndoles que tenemos que conservar el 30 por ciento de la superficie de la Tierra - para asegurar buenas fuentes de agua limpia, aire fresco para nuestros hábitats y para la biodiversidad. ¡Debemos actuar ahora, y actuar rápido!"

"Ya es hora de que las generaciones más jóvenes se conviertan en el centro de atención de la conservación", añade. "Solo en mi país, el 30 por ciento de los votantes de hoy son jóvenes. Juntos, podemos mantenernos firmes y exigir el cambio que necesitamos. Es hora de que las generaciones mayores nos escuchen", suspira y agrega: "Ahora que los jóvenes están de pie y su voz es cada vez más fuerte, es hora de que nos den la oportunidad".

"Si nosotros, como jóvenes, actuamos todos juntos, nos apoyamos unos a otros y nos ayudamos unos a otros a levantarnos, el impacto que podemos tener es inimaginable".

*Ang Kabataan Pag-Asa Ng Bayan
Los jóvenes son la esperanza del futuro.*

José Rizal

Llamado a la acción: Empoderar a la población local para proteger sus tierras. Conozca sus derechos. Consígalo en papel.

Stone Soup Leadership Institute
www.stonesoupleadership.org
www.soup4youngworld.com